

¿Contenedores de desmemoria?: una reflexión crítica sobre los depósitos de los museos etnográficos y su (difícil) descolonización

Containers Of Forgetfulness? A Critical Reflection About Ethnographic Museum Storages and Their (Difficult) Decolonization

Contêineres do esquecimento?: uma reflexão crítica sobre os repositórios dos museus etnográficos e sua (difícil) descolonização

Réceptacles de l'oubli ? : une réflexion critique sur les dépôts des musées ethnographiques et leur (difficile) décolonisation

Контейнеры забвения?: критическое осмысление хранилищ этнографических музеев и их (сложной) деколонизации.

 **Sara Sánchez del Olmo¹**

Instituto de Historia y Antropología de las Religiones,
Universidad de Lausana,
Suiza.
sara.sanchezdelolmo@gmail.com

¹ Sara Sánchez del Olmo es investigadora asociada en el Instituto de Historia y Antropología de las Religiones de la Universidad de Lausana (Suiza). Desde 2018 es también curadora en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza). Sus investigaciones actuales abordan la musealización de la memoria en América Latina, los procesos de patrimonialización vinculados a las culturas indígenas, y los problemas (teóricos y prácticos) asociados a los procesos de descolonización de colecciones.

Resumen

Es innegable que en las últimas décadas muchos museos etnográficos han apostado por modificar muchas de sus prácticas y han puesto en marcha diferentes iniciativas tendentes a convertir estos espacios en lugares más inclusivos, más participativos y, sobre todo, polifónicos. Aunque la idea del museo como templo del saber y como espacio inaccesible para los no iniciados se ha convertido en un paradigma marginal, no es menos cierto que dentro de una buena parte de estas instituciones existe todavía un reducto (casi) sagrado que escapa a esas nuevas lógicas de apertura e integración. Hablamos de los depósitos en los que se preservan las colecciones. En este trabajo abordamos la particular naturaleza de estos espacios, caracterizados por el control físico y simbólico de las colecciones. El análisis de su gestión y organización nos permitirá poner en evidencia cómo en ellos se perpetúa y se afianza una visión del patrimonio profundamente tradicional. Al mismo tiempo, expondremos cómo, pese a ser lugares de memoria, en numerosas ocasiones se convierten en espacios que la encierran y la neutralizan. Finalmente, concluiremos con una reflexión sobre los posibles caminos a seguir para evitar que se conviertan en obstáculos para avanzar en los procesos de descolonización.

Palabras clave: Depósitos, museos, memoria, descolonización

Abstract:

It is undeniable that in recent decades many ethnographic museums have committed to modifying many of their practices and have launched different initiatives aimed at transforming these spaces into more inclusive, participatory, and above all, polyphonic environments. Although the idea of the museum as a temple of knowledge and as a space inaccessible to the uninitiated has become a marginal paradigm, it is no less true that within a good number of these institutions there still exists an (almost) sacred enclave that escapes these new logics of openness and integration. We are referring to the storage areas where the collections are preserved. In this work, we address the particular nature of these spaces, characterized by the physical and symbolic control of the collections. The analysis of their management and organization will allow us to highlight how a deeply traditional view of heritage is perpetuated and reinforced within them. At the same time, we will demonstrate how, despite being places of memory, they often become spaces that confine and neutralize it. Finally, we will conclude with a reflection on

the possible paths to follow to prevent them from becoming obstacles to advancing the decolonization processes.

Keywords: Storage, museums, memory, decolonization

Resumo

É inegável que, nas últimas décadas, muitos museus etnográficos se comprometeram a modificar muitas de suas práticas e implementaram diversas iniciativas com o objetivo de tornar esses espaços mais inclusivos, participativos e, sobretudo, polifônicos. Embora a ideia do museu como templo do conhecimento e como espaço inacessível aos não iniciados tenha se tornado um paradigma marginal, não é menos verdade que, em um bom número dessas instituições, ainda existe um enclave (quase) sagrado que escapa a essas novas lógicas de abertura e integração. Referimo-nos às áreas de armazenamento onde as coleções são preservadas. Neste artigo, abordamos a natureza particular desses espaços, caracterizados pelo controle físico e simbólico das coleções. A análise de sua gestão e organização nos permitirá destacar como uma visão profundamente tradicional do patrimônio é perpetuada e reforçada neles. Ao mesmo tempo, demonstraremos como, apesar de serem lugares de memória, muitas vezes se tornam espaços que a confinam e neutralizam. Por fim, concluiremos com uma reflexão sobre possíveis caminhos a seguir para evitar que essas questões se tornem obstáculos ao avanço dos processos de descolonização.

Palavras chave: Repositórios, museus, memória, descolonização

Résumé

Il est indéniable que, ces dernières décennies, de nombreux musées ethnographiques se sont engagés à modifier leurs pratiques et ont mis en œuvre diverses initiatives visant à rendre ces espaces plus inclusifs, participatifs et, surtout, polyphoniques. Si l'idée du musée comme temple du savoir et comme espace inaccessible aux non-initiés est devenue un paradigme marginal, il n'en reste pas moins vrai qu'au sein de nombre de ces institutions subsiste un enclave (quasi) sacrée qui échappe à ces nouvelles logiques d'ouverture et d'intégration : les réserves où sont conservées les collections. Cet article aborde la nature particulière de ces espaces, caractérisés par le contrôle physique et symbolique des collections. L'analyse de leur gestion et de leur organisation nous permettra de mettre en lumière la manière dont une vision profondément traditionnelle du patrimoine s'y perpétue et s'y renforce. Parallèlement, nous démontrerons comment, bien

que lieux de mémoire, ils deviennent souvent des espaces qui la confinent et la neutralisent. Enfin, nous concluons par une réflexion sur les pistes possibles pour éviter que ces problématiques ne constituent des obstacles à la progression des processus de décolonisation.

Mots clés: Dépôts, musées, mémoire, décolonisation

Резюме:

Неоспоримо, что в последние десятилетия многие этнографические музеи взяли на себя обязательство изменить многие свои практики и реализовали различные инициативы, направленные на то, чтобы сделать эти пространства более инклюзивными, интерактивными и, прежде всего, полифоническими. Хотя идея музея как храма знаний и пространства, недоступного для непосвященных, стала маргинальной парадигмой, не менее верно и то, что во многих из этих учреждений все еще существует (почти) священный анклав, ускользающий от этих новых логик открытости и интеграции. Мы имеем в виду складские помещения, где хранятся коллекции. В этой статье мы рассматриваем особую природу этих пространств, характеризующихся физическим и символическим контролем над коллекциями. Анализ их управления и организации позволит нам показать, как глубоко традиционное представление о наследии увековечивается и укрепляется внутри них. В то же время мы продемонстрируем, как, несмотря на то, что они являются местами памяти, они часто становятся пространствами, которые ограничивают и нейтрализуют ее. В заключение мы рассмотрим возможные пути решения проблем, которые могут помешать продвижению процессов деколонизации.

слова: хранилища, музеи, память, деколонизация

1. Un espacio indispensable en ocasiones olvidado

Según Gaël de Guichen, uno de los máximos expertos mundiales en conservación preventiva de colecciones de museos, el depósito o almacén² puede definirse como “el lugar donde se guardan en condiciones óptimas las colecciones no expuestas, preparadas para exponerlas en las galerías, para que los especialistas las estudien y, si es posible, para que el público las vea”³.

Los almacenes constituyen un espacio más de las instituciones museísticas y como tal deben ser vistos y abordados. Pese a la enorme importancia que poseen, diferentes trabajos recientemente publicados han puesto de manifiesto que en muchos museos estos lugares adolecen de múltiples problemas, en su mayor parte de larga data. A las dificultades derivadas de su infrafinanciación se unen también la falta de espacio, la poca adecuación del equipamiento existente e, incluso, la escasez de mantenimiento y limpieza. Los depósitos de muchas instituciones museísticas están completamente saturados y

² Algunas investigaciones distinguen entre “almacén” y “depósito” (o bodega) y señalan que el primero hace referencia a un espacio ubicado dentro del museo mientras que el segundo es un edificio independiente; otras emplean indistintamente los términos “almacén”, “depósito”, “reserva técnica” o “bodega”. En numerosas ocasiones, la denominación depende de la institución o de la región geográfica en la que se ubica. En realidad, no existe un consenso establecido sobre cuál es la más adecuada para denominar a estos espacios. En este texto los términos “almacén” y “depósito” se utilizan como sinónimos.

³ Yaël Kreplak & François Mairesse, «Collection Storage: A Window into the Richness of Cultural Heritage. A Conversation with Gaël de Guichen», *Museum International*, Volume 73, Issue 1-2 (2021): 226-235.

desorganizados⁴ y además, en numerosas ocasiones, están emplazados en zonas marginales, como áticos o sótanos.

Según señalan diferentes fuentes, el 60% de los almacenes de los museos a nivel mundial se encuentran en condiciones tan lamentables que las colecciones ya no pueden utilizarse para el beneficio público mediante la enseñanza, la investigación o las exposiciones⁵.

Para hacer frente a esa situación, más frecuente de lo que sería deseable, en los últimos años un gran número de instituciones museísticas han apostado por transformar sus depósitos e, incluso, por crear nuevos espacios destinados a preservar las colecciones no expuestas⁶. Esto es especialmente evidente en el caso de Europa donde han visto la luz almacenes que, en algunos casos, tienen incluso más envergadura que el propio museo al que están ligados.

Estas nuevas reservas disponen de una avanzada tecnología que permite, por ejemplo, supervisar de manera precisa las condiciones de higrometría y temperatura lo que ayuda a

⁴ François Mairesse. Los almacenes museísticos en el mundo (París: ICOM, 2024), edición en PDF. https://icom.museum/wp-content/uploads/2024/10/Rapport-global-ICOM-ALMACENES_ES.pdf

⁵ Simon Lambert, «RE-ORG: A methodology for reorganizing museum storage developed by ICCROM and UNESCO», *CeROArt* 6 (2011), doi: <https://doi.org/10.4000/ceroart.2112>

⁶ Es importante señalar también que, pese a las ingentes cantidades de dinero invertidas en estos proyectos, algunos de ellos han constituido un auténtico fiasco. Sin duda, uno de los casos más llamativos es el de Ginebra, donde el almacén construido hace algunos años para albergar las colecciones de los diferentes museos de la ciudad (entre ellos el de etnografía) presenta tantas deficiencias que será cerrado próximamente. Para poder abordar la reparación de los innumerables fallos (la mayor parte vinculados a una mala concepción del edificio) todas las colecciones deberán ser trasladadas temporalmente a otros espacios. El depósito, que fue inaugurado en 2019, costó 50 millones de francos suizos y según los técnicos que han evaluado el edificio tiene múltiples problemas; entre otros, fisuras, rastros de óxido y graves deficiencias en el control de la temperatura y la humedad lo que impide la correcta conservación de los objetos almacenados.

prevenir problemas y a intervenir de inmediato en caso de que sea necesario. Por otro lado, el equipamiento interno de estos nuevos espacios permite una organización muy precisa de los fondos.

Al mismo tiempo, otros elementos que caracterizan a estos nuevos espacios son su alto nivel de seguridad, la alta protección de los bienes conservados y el exhaustivo control de los mismos. Eso conlleva, por ejemplo, contar con sofisticados sistemas de alarma y a veces con equipos de vigilancia permanente las 24 horas del día.

Finalmente, la transformación física de estos espacios ha conducido también a una modificación en la manera de concebirllos. Eso ha traído consigo una cierta apertura institucional que desde el punto de vista práctico se ha traducido en una proliferación de almacenes y depósitos visibles y/o visitables⁷ que permiten al público acceder a los fondos “invisibles” custodiados por los museos. Es importante que tengamos presente que la mayor parte de las colecciones se encuentra oculta al público⁸. Los almacenes visibles y visitables constituyen una buena manera de acercar a éste a las colecciones y de hacerle tomar conciencia de la ingente cantidad de patrimonio

⁷ Depósito visible y depósito visitable no son lo mismo. Nos referimos a almacén visitable cuando la institución ofrece la posibilidad de visitar el depósito como parte del recorrido expositivo habitual del museo accediendo, incluso (con ciertas limitaciones) a los objetos.

⁸ Algunos autores estiman que, en el caso de los grandes museos, el porcentaje de patrimonio expuesto suele rondar el 2% del total del que posee la institución, aunque este porcentaje podría ser más amplio en instituciones más pequeñas. En todo caso, lo presentado en las exposiciones –tanto permanentes como temporales– supone una porción mínima de los bienes custodiados por las instituciones. Sobre esta cuestión véase Mirjam Brusius y Kavita Singh (ed.), *Museum Storage and Meaning: Tales from the Crypt* (London: Routledge, 2018): 12–45.

conservado en los museos. Al mismo tiempo, estas visitas son muy bien valoradas por la sociedad pues permiten al ciudadano común acceder a un mundo habitualmente inaccesible en el que se acumula un capital físico y simbólico casi desconocido.

El fenómeno de las reservas visibles y visitables es relativamente nuevo. La práctica se inició en los países anglosajones a finales del siglo XX⁹ y ha adquirido tal dimensión que, en algunos casos, han aparecido almacenes concebidos y destinados específicamente para ser visitados¹⁰.

⁹ Como bien ha señalado Ames, en un primer momento, la mayor parte de estas propuestas planteaban un acceso limitado y guiado, enfocado al público académico, pero esta situación se ha ido modificando a lo largo del tiempo. Michael M. Ames, «De-schooling the Museum: a Proposal to Increase Public Access to Museums and Their Resources», *Museum International* 66 (2014): 98-106, doi: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1111/muse.12062>

Por su parte, Stubbs-Lee establece dos tipologías: la primera, denominada “small picture concept”, se relaciona -según la autora- con los primeros ejemplos norteamericanos: unas cuantas piezas seleccionadas con interés particular que no se encuentran en la exposición son presentadas en una sala o espacio del almacén específicamente destinado a ese fin. La finalidad es que se pueda realizar una visita para profundizar en el conocimiento de esos objetos seleccionados. La segunda tipología sería el “big picture concept”: en este caso se trata de crear un recorrido que permita observar la totalidad de lo contenido en los almacenes, obviando lo particular e incidiendo en las tipologías generales, su procedencia, su interés dentro del discurso global de la institución, así como en los diferentes departamentos y tareas que se llevan a cabo en el museo. En este caso se busca más la comprensión del museo como institución preservadora de una amplia cantidad de bienes y en la que trabaja un equipo multidisciplinar que lleva a cabo diversas tareas que, habitualmente, no aparecen reflejadas en el espacio expositivo. Dee A. Stubbs-Lee, «A Conservator’s Investigation of Museums, Visible Storage, and the Interpretation of Conservation», *Collections: A Journal for Museum and Archives Professionals*, 5 (2009): 265-324. doi:10.1177/155019060900500402

Estos dos modelos generales establecidos por Stubbs-Lee tienen múltiples variantes y declinaciones en función de la naturaleza de la institución y de los recursos materiales y humanos de los que dispone.

¹⁰ Es el caso, por ejemplo, del (denominado) Depot de Rotterdam, inaugurado en 2021, y perteneciente al Museo Boijmans Van Beuningen. Se trata del primer depósito

La apertura de los depósitos de los museos al público ajeno a la institución y al ámbito académico debe ser puesta en relación con las reflexiones en torno a la propiedad del patrimonio, la accesibilidad a la cultura y la democratización de los espacios museísticos. Por otro lado, en el caso de algunos de los depósitos recientemente contruidos, la apertura al público sirve también para justificar ante la ciudadanía el elevado costo económico que ha supuesto su construcción. Al mismo tiempo, no podemos separar este tipo de proyectos de los procesos de espectacularización de la cultura que sacuden al mundo actual. Finalmente, en lo que se refiere a los museos etnográficos, la apertura de sus almacenes debe ser puesta en relación con la situación que estos atraviesan en el momento actual: estas instituciones se hallan hoy en el centro de un controvertido debate sobre cómo gestionar, narrar, transmitir y exponer los fondos que contienen. Una de las razones de su cuestionamiento radica en su genealogía, íntimamente ligada a la expansión colonial y a la configuración e imposición de un patrón cultural y estético marcado por el eurocentrismo. Sometidos a un profundo cuestionamiento en relación a la naturaleza de algunos de sus fondos y acusados de continuar fetichizando al Otro o de escudarse en la “cientificación” para perpetuar una determinada mirada sobre el mundo, los museos

planteado y construido desde el inicio con el propósito central de permitir la entrada del público. Se trata de un almacén visible (que no visitable) con una fuerte impronta didáctica que permite a los visitantes observar todas las tareas de manipulación, registro, documentación, restauración, etc. en tiempo real durante la visita. En el caso de East Storehouse, perteneciente al Museo Victoria & Albert de Londres, se trata de un depósito visitable en el que los visitantes pueden observar piezas que no pueden exponerse en el museo. También tiene talleres de restauración visibles, pero va un paso más allá ya que permite a los visitantes, entre otras opciones, “solicitar un objeto” para tener acceso directo al mismo.

etnográficos se enfrentan hoy a un problema de legitimidad y a la difícil misión de transformar su esencia y reconfigurarse. Se les imputa ser demasiado opacos en la selección de las obras expuestas y poco claros en la procedencia de muchas de sus colecciones. En ese contexto, abrir los almacenes al público representa una manera de frenar -o al menos mitigar- los reproches y las críticas.

2. Orden y progreso

Como hemos señalado uno de los elementos que caracterizan a los almacenes (en particular a los de reciente creación) es su alto nivel de seguridad. En ellos se observa un elevado grado de protección de los bienes conservados y, sobre todo, un exhaustivo control de los mismos.

Lejos de lo que pudiera pensarse ese control no es sólo físico sino también simbólico. Esta manera de concebir la preservación de las colecciones -centrada en su seguridad, en la salvaguarda física, en la limpieza, en la sistematización...- constituye la traducción tangible de una determinada visión del patrimonio, profundamente tradicional.

En numerosas ocasiones, estos depósitos visibles y/o visitables recuerdan a los viejos Gabinetes de curiosidades que existieron en Europa en los siglos XVI-XVIII. Como bien ha señalado Patricia González Serrano, el punto de partida es similar puesto que la apertura de estos espacios al exterior permite, como ocurriera antaño, que el público ajeno a la institución conozca las “rarezas” que ésta

conserva y que rara vez se exponen¹¹. No podemos negar que la posibilidad de acceder a los mismos estimula la curiosidad; lo que no está tan claro es que estimule la reflexión.

Por otro lado, el modo en que los objetos son resguardados en estos espacios pone en evidencia que la concepción y realización de los mismos están marcadas por una idea del patrimonio que privilegia, ante todo, la conservación y la tecnificación. Al mismo tiempo, la (sobre)protección de las colecciones conservadas entre los muros de estos recintos implica también que el manejo de las mismas esté profundamente reglamentado y quede reservado a los especialistas, lo que deja poco margen para otro tipo de aproximaciones a los objetos.

Si bien es cierto que, como acabamos de señalar, algunos museos permiten la entrada a estos depósitos a personas ajenas a la institución, en la mayor parte de los casos se trata de aperturas pautadas que mantienen y perpetúan una determinada visión del patrimonio en la que el museo continúa apareciendo como el único y verdadero guardián del mismo¹². Además, dichas aperturas son siempre controladas y dirigidas por y desde la institución lo que pone en evidencia la pervivencia del poder ejercido por ésta.

Incluso en aquellos almacenes que han sido concebidos como depósitos visitables, las categorías patrimoniales

¹¹ Patricia González Serrano, «Almacenes Visitables En España: Análisis De tipologías», *Ge-conservación* 23 (2023): 65-75.

¹² El trabajo de investigación de Patricia González Serrano sobre los almacenes visitables en España concluye que la gran mayoría de las instituciones (el 85,7%) opta por ofrecer una visita guiada y controlada por los espacios de reserva; visitas que suelen llevarse a cabo por profesionales del museo vinculados a la conservación. *Ibidem*.

tradicionales permanecen bien presentes, pues en ellos no se cuestionan asuntos como la separación física y simbólica de estos espacios con el mundo exterior, el extraordinario papel otorgado a los técnicos y los expertos y, sobre todo, la reproducción de jerarquías socio-culturales. Todo ello deja muy poco espacio para los planteamientos que se hallan en las periferias de lo académico-profesional y no hacen sino certificar la supremacía patrimonial de la institución.

Es importante tener presente que el proceso de definición del patrimonio no puede separarse de las nociones de autoridad y de propiedad: pese a estar concebido como herencia colectiva, paradójicamente sólo determinados miembros de la sociedad ostentan la capacidad de definir ese capital simbólico; al mismo tiempo, aunque en teoría dicho capital es propiedad nacional y su titularidad radica en un sujeto colectivo, lo cierto es que la gestión del mismo se halla casi exclusivamente en manos del Estado¹³, que delega en los expertos la misión de su protección y manipulación. De esta manera, los técnicos vinculados a determinadas disciplinas científicas y las instituciones estatales son, en líneas generales, las responsables de la definición, de la certificación y de la salvaguarda del

¹³ Al hablar de Estado no nos referimos sólo al Estado nacional, sino a cualquiera de sus diferentes niveles territoriales de gobierno lo que incluye a los museos controlados por unidades político-administrativas de nivel regional y local.

mismo¹⁴. Sin poder no hay patrimonio¹⁵. Sin duda, el depósito constituye el espacio en el que se materializa y se certifica la importancia y la vigencia de ese poder de manera más explícita.

Obviamente, no estamos negando el rol crucial de estos espacios en los procesos de preservación del patrimonio. Tampoco menospreciamos los extraordinarios avances realizados ni el importante papel de los especialistas. Sin embargo, resulta sorprendente que los almacenes y depósitos museísticos hayan quedado al margen de las reflexiones globales sobre el rol y el papel del museo etnográfico en la sociedad contemporánea.

En el momento actual las experiencias que permiten el acceso directo a las colecciones son muy limitadas. Si bien es cierto que, como veremos a continuación, existen algunas tentativas que trabajan en esa dirección, la realidad es que se trata de ensayos por el momento marginales y la mayoría de las veces fuertemente controlados por la institución. En el 99% de los casos, son los técnicos del museo (fundamentalmente los conservadores-restauradores) quienes determinan los criterios de manipulación de los objetos. Además, en numerosas ocasiones, ese acceso

¹⁴ Obviamente, los discursos y las prácticas patrimoniales nunca han sido dominio exclusivo de los poderes instituidos. De hecho, hoy en día numerosos discursos contra-hegemónicos utilizan precisamente las narrativas y las lógicas patrimoniales para argumentar y dar valor a sus demandas no sólo de reconocimiento cultural sino, sobre todo, de representación política. Sobre los conflictos contemporáneos en torno al patrimonio véase por ejemplo Carolina Crespo, «"Qué pertenece a quién". Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia», *Cuadernos de Antropología*, 21 (2005): 133-149 y M^a Luz Endere, «Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos», *Trabajos de prehistoria*, 57 (2000): 5-17.

¹⁵ Llorenç Prats, *Antropología y patrimonio* (Barcelona: Ariel, 1997).

directo aparece restringido a aquellas personas o grupos a los que la institución considera verdaderamente vinculados con dichos artefactos. Esto plantea múltiples interrogantes sobre la supuesta universalidad del patrimonio conservado en los museos etnográficos.

De esta manera, en la mayor parte de estas instituciones se observa un divorcio palpable entre los usos y los discursos propuestos en los espacios museísticos propiamente dichos y lo que ocurre en los almacenes. Y así, mientras muchos museos etnográficos se lanzan a la difícil tarea de democratizar la institución apostando por cambios en sus prácticas que se traducen en experiencias co-participativas (como los catálogos abiertos, la polifonía narrativa en las exposiciones o las co-curadorías), los depósitos continúan siendo espacios en los que imperan reglas de ordenamiento, clasificación y utilización que, a pesar de estar revestidas de tecnología postmoderna, se encuentran en realidad mucho más próximas a las visiones decimonónicas del museo; visiones en las que la autoridad científica es la única reconocida.

Un elemento que refuerza ese carácter técnico-científico (y al tiempo excluyente) del depósito es la cuestión de la higiene. Desde el siglo XVIII este concepto desempeña un papel hegemónico en el marco de la sociedad occidental¹⁶. Habitualmente asociado a la noción de salud, el término fue ampliamente teorizado y tuvo consecuencias prácticas en el proceso de disciplinarización de los cuerpos limitando, por

¹⁶ Mónica Bolufer Peruga. «"Ciencia de la salud" y "Ciencia de las costumbres": Higienismo y educación en el siglo XVIII», *Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales*, 20 (2000): 25–50. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/areas/article/view/144641>

ejemplo, los excesos en la comida y la bebida. Las elites se esforzaron en señalar cuáles eran los comportamientos, consumos y restricciones que permitían asegurar una vida saludable¹⁷. Al mismo tiempo, la higiene sirvió también para establecer diferencias entre las personas “civilizadas” y aquellas que, según la perspectiva dominante, no lo eran. El término es fundamental porque ayudó a imponer -y sobre todo a difundir- una idea precisa de la civilización en el mundo occidental. Por otro lado, esa visión de la higiene fue acompañada de mecanismos de implementación diseñados y controlados por el Estado gracias a ciertos especialistas. A partir de ese momento, ésta empezó a ser concebida como una disciplina propiamente dicha ligada a la ciencia médica y destinada a poner en práctica la prevención de enfermedades y las medidas de conservación de la salud de los individuos y sus entornos¹⁸.

Si traemos a colación las referencias a la higiene es porque ésta constituye uno de los paradigmas fundamentales de los depósitos contemporáneos. Una buena parte de los trabajos realizados por los equipos de restauración está vinculada a tareas de conservación preventiva destinadas a mantener a los artefactos (y a los almacenes) sanos y limpios. Obviamente, no estamos señalando que el aseo de estos espacios y el buen estado de los bienes en ellos conservados no sean una cuestión importante. Lo que queremos poner en evidencia es la sacralización del concepto. El imaginario patrimonial imperante sobre qué es un objeto sano remite a una noción profundamente positivista. De esta manera, la

¹⁷Juan Pío Martínez, «Higiene y hegemonía en el siglo XIX. Ideas sobre alimentación en Europa, México y Guadalajara», *Espiral*, vol. VIII, nº 23, (2002): 157-177.

¹⁸ Anna Quintanas Feixas, «Biopolítica y salud pública según Michel Foucault», *Estudios Filosóficos*, 60 (2011): 435-451.

salud y la limpieza de los objetos son elementos asociados -exclusivamente- a cuestiones objetivas marcadas por indicadores empíricos y cuantitativos. Esta visión no tiene en cuenta otras perspectivas como la mirada de diferentes pueblos indígenas, quienes consideran que dentro de los museos -y en particular dentro de los depósitos- hay innumerables objetos enfermos. Pero su enfermedad nada tiene que ver con su estado material, sino con el hecho de que son artefactos sagrados que han sido arrancados de su contexto. Esa desconexión violenta les impide respirar por lo que esos artefactos no pueden cumplir su función espiritual y, en consecuencia, provocan un desequilibrio que, pese a la distancia, puede llegar incluso a sentirse y materializarse dentro de las comunidades de origen de dichos objetos. Como vemos, hay múltiples maneras de concebir la salubridad.

Por otro lado, la conservación preventiva y la restauración constituyen también reflejos de una determinada visión del mundo. Limpiar, purificar y restaurar no son conceptos neutros. De hecho, la limpieza de las obras de arte surgió como una forma de demostrar poder¹⁹. Los efectos y las consecuencias de los métodos de conservación química usados hasta no hace tanto tiempo aún se sienten hoy en día y, en muchas ocasiones, han dejado huellas permanentes en los objetos que fueron tratados de esta manera. Es importante recordar que esos métodos, considerados un ejemplo desde el punto de vista científico, fueron exportados a todos los continentes junto con el propio modelo de museo. Y, en numerosos lugares, esos productos

¹⁹ Maarten Delbeke, Noémie Étienne, and Nikolaos Magouliotis, «The Grammar of Cleaning – A Conversation», *Journal18*, vol. 20 (2025), recuperado de <https://www.journal18.org/7972>

químicos -relegados hoy en Europa- continúan utilizándose para prevenir la proliferación de insectos y la degradación física de los artefactos. Bajo esas intervenciones técnicas subyacen visiones del mundo y un proyecto de Modernidad que, en algunos lugares, continúa bien vigente²⁰. Aunque la restauración moderna se basa en principios técnicos que priorizan la preservación del valor histórico y cultural de los objetos patrimoniales y la integridad de los materiales apostando por una mínima intervención y por la reversibilidad, no es menos cierto que la limpieza continúa siendo un elemento esencial que además es irreversible. Sanear los objetos implica el mantenimiento de los artefactos en ciertas condiciones de humedad, luz y temperatura, pero también, en ocasiones, la eliminación de algunas de sus huellas de uso lo que constituye la anulación de parte de su biografía²¹.

En realidad, el proceso de higienización al que son sometidos los objetos en los almacenes de los museos etnográficos constituye una prueba más de una visión del patrimonio que sigue teniendo dificultades para coexistir con todo aquello que no responde a un paradigma técnico-científico. En ese sentido, los laboratorios de restauración del museo se asemejan mucho a una sala de autopsia y el almacén a una morgue; un espacio profundamente aséptico

²⁰ Sobre esta cuestión véase Lotte Arndt y Ariane Théveniaud, «Spreading the “scientific approach”: the chemical turn in conservation from the Musée d’ethnographie du Trocadéro to colonial museums in the French empire», *Museums & Social Issues*, 17 (2023): 18–44, doi:10.1080/15596893.2024.2397345

²¹ Sobre la biografía de los objetos véase Igor Kopytoff, «The cultural biography of things: commodization as process», en *The social life of things. Commodities in Cultural Perspective*, ed. por Arjun Appadurai (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 64–91.

marcado por la luz artificial que hace difícil no pensar en el depósito como un lugar repleto de cosas muertas.

3. El depósito como espejo del mundo

Más allá de cuestiones como la (no) accesibilidad o la higienización de estos espacios, hay un elemento clave que pone en evidencia hasta qué punto en los almacenes de la mayor parte de los museos etnográficos persiste una visión fuertemente tradicional del patrimonio y, sobre todo, una visión específica del mundo heredera del pasado. Hablamos del sistema de clasificación y categorización de las colecciones dentro del propio depósito.

Dicho sistema otorga una preeminencia fundamental al ordenamiento geográfico en gradación jerárquica; es decir, por continente y país -en el caso de los museos etnográficos con colecciones internacionales-, o por regiones y áreas culturales -en el caso de instituciones con colecciones exclusivamente nacionales-. Como bien sabemos, la denominada Modernidad impuso un orden geográfico específico. Si en la primera fase del proyecto globalizador -iniciado en 1492- la geografía funcionó como base para trazar los mapas de las conquistas y las rutas comerciales de los Imperios Ibéricos, a partir del siglo XIX se utilizó también para delinear los contornos del Imperialismo y para delimitar las fronteras de las jóvenes repúblicas americanas y, al tiempo, justificar la ocupación de determinados espacios y su incorporación al Estado.

Al igual que otras jerarquías vinculadas a los procesos coloniales e imperiales, la noción de territorio constituye un elemento fundamental para pensar y comprender la

Modernidad²². La denominación de lugares y la delimitación de fronteras constituyen ejercicios de poder. Los espacios geográficos no son por tanto espacios neutros desprovistos de sentido; son lugares connotados cuyos nombres y límites remiten a procesos históricos complejos y, en ocasiones, inacabados.

Si abandonamos la noción de espacio geográfico como algo naturalmente dado, convendremos en que el territorio es una categoría eminentemente política. Por otro lado, territorio y poder (y en consecuencia violencia) son conceptos inseparables y recíprocamente constitutivos que no pueden –ni deben– pensarse de manera separada. La geografía moderna nace y se desarrolla al compás del colonialismo y de los proyectos imperiales²³.

²² Como bien ha señalado Robert Sack, la idea de territorio reenvía, necesariamente, a la noción de “límite”, y concomitantemente, a las de continuidad-discontinuidad, adyacencia-contigüidad, identidad-alteridad. A su vez, la propia idea de *límite* evoca –en su profundo sentido filosófico-político– la de la *acción política* por excelencia ya que la política es el arte de definir los límites. Robert Sack. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sobre la elaboración del concepto moderno de territorio véase Horacio Machado Aráoz, «El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima». *Memoria y Sociedad* 19, n.º 39 (2015): 174-191, doi: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.tmgc>

²³ Un ejemplo claro de esto son las propias representaciones geográficas: desde finales del siglo XVI, la imagen cartográfica más utilizada para representar el mundo es la denominada Proyección de Mercator. El mapa ideado por el célebre geógrafo alemán no buscaba replicar el mundo de forma exacta el mundo, sino ayudar a navegarlo mejor. El problema es que esa proyección devino la “verdadera representación” de la Tierra. Es bien sabido que ésta posee una distorsión significativa del área y la distancia: dado que la Tierra es esférica y se representa sobre un plano, los meridianos se estiran para formar líneas paralelas. Como resultado, las regiones cercanas a los Polos, como Groenlandia, aparecen mucho más grandes de lo que realmente son en comparación con las del Ecuador, lo que genera una percepción errónea de los tamaños reales de países. Al tiempo, el mapa muestra a Norteamérica y a Rusia desproporcionadamente grandes con respecto a África. Durante siglos, esta representación ha contribuido a generar una

El sistema de ordenamiento de las colecciones empleado en la mayor parte de los almacenes de los museos de etnografía tiene a la geografía como base. Esta elección es la más utilizada porque resulta la más lógica desde el punto de vista histórico y, al tiempo, la más eficaz desde el punto de vista del control y el trabajo con los objetos.

Las múltiples reflexiones elaboradas en los últimos años sobre los museos etnográficos insisten en sus vínculos con la empresa colonial, pero parecen olvidar que esos vínculos no se limitan a las salas de exposiciones y a las colecciones y la manera en que éstas se constituyeron, sino que se extienden también a la disposición y organización de los depósitos o almacenes. En realidad, estos pueden ser vistos y analizados como una representación cartográfica del colonialismo, tanto externo como interno.

Lejos de lo que pudiera pensarse, estos sistemas clasificatorios basados en la geografía no sólo están presentes en los antiguos almacenes, sino que muchos de los nuevos depósitos creados en las últimas dos décadas mantienen ese mismo criterio. Por esa razón, pese a la profunda transformación vivida por numerosos museos etnográficos, sus almacenes representan en realidad una rémora. Son un reducto en el que se perpetúan visiones y categorías vinculadas a un orden socio-económico preciso. A ellos no ha llegado la descolonización ni se la espera²⁴. En

imagen del mundo que continua bien presente y que, sin embargo, nada tiene que ver con la realidad.

²⁴ Aunque la palabra descolonización es mencionada frecuentemente en los debates, se trata de un vocablo poco teorizado en el campo de la museología. Además, en numerosas ocasiones, el concepto, complejo, se superpone con otros términos (como post-colonial) lo que genera no pocas confusiones. Por otro lado, la noción posee significados bien diferentes en función del contexto de utilización y no existe consenso

realidad, si hay un espacio en el que el orden hegemónico occidental está bien presente ese es el almacén.

Es obvio que todo depósito –de museo o no- implica y necesita de un orden y de un sistema de clasificación que permita conocer y supervisar su contenido. Sin embargo, resulta sorprendente la inexistencia de reflexiones sobre la disposición interna imperante en estos espacios dentro del campo de la museología. En cierta manera, como sucediera durante más de un siglo con el propio museo, en los almacenes se naturaliza una determinada visión del mundo; como si el orden imperante en ellos fuera un orden natural y no artificial. Probablemente, su carácter de espacio “invisible” ha contribuido a preservar estos lugares de la crítica y, en consecuencia, ha provocado que queden al margen de las actuales reflexiones sobre la descolonización de los museos de etnografía.

Organizar el almacén en base a un criterio geográfico no es un hecho banal; la elección de este sistema de categorización debería ser al menos problematizado y puesto en evidencia para resaltar las múltiples aristas de los museos etnográficos y su difícil y compleja deconstrucción y descolonización.

Obviamente, el sistema de clasificación escogido para los depósitos constituye un reflejo de la propia organización de

respecto a su traducción al campo de las prácticas museísticas. Eso significa que existe un largo abanico de posibilidades en torno al término que van desde acciones puntuales como la modificación de cartelas y textos de salas o la desanonimización, hasta acciones más radicales como la retirada de objetos o el retorno de algunos de ellos a sus países de origen. Desde otras perspectivas, descolonizar implica más bien la integración de nuevas voces en el museo, la representación de poblaciones hasta ahora invisibilizadas, la co-construcción de discursos y el establecimiento de un nuevo marco de relaciones, más éticas y menos jerárquicas.

las colecciones de los museos etnográficos, vinculadas a áreas de especialización²⁵. Es normal que existan dichas áreas y especialistas científicos ligados a ellas. La pregunta es si el almacén debe ser un reflejo exacto de ese sistema o si podrían pensarse otros modos de ordenamiento²⁶.

En realidad, esos otros modos ya existen, pero -a veces- resultan aún más problemáticos. Es el caso, por ejemplo, de las colecciones de etnomusicología existentes en muchos museos etnográficos en los que los instrumentos son separados del resto de los artefactos. En numerosas ocasiones, dicha separación no tiene en cuenta que esos instrumentos entraron al museo como parte de conjuntos que incorporan atuendos y adornos. En este caso, durante el proceso de ordenamiento en el almacén, la categoría geográfica se mantiene -pues los instrumentos son clasificados por continente y país- pero además se les

²⁵ Es el caso, entre otros, del Museo de Etnografía de Ginebra, del Museo de Etnografía de Neuchâtel y del Museo de las Culturas de Basilea, todos en Suiza. Es también el caso del Museo del Quai Branly en París (Francia), del Museo Nacional de Antropología de Madrid (España) y del Museo de Etnología de Berlín (Alemania).

²⁶ Existen diferentes formas en que puede imaginarse la organización interna de los almacenes de los museos de etnografía que rompen con el clásico sistema de ordenamiento de base geográfica. Uno de ellos es el cronológico, es decir, la organización de los fondos en base a la fecha de entrada de los mismos en la institución. Las colecciones estarían agrupadas por año y por donante sin tener en cuenta su procedencia geográfica. Esta clasificación permitiría comprender, entre otros aspectos, los procesos de recogida de artefactos y, al tiempo, contextualizarlos. Al mismo tiempo, este tipo de organización otorga historicidad al almacén y permite poner en evidencia cuestiones como la importancia del canon -que privilegia en ciertos momentos la entrada de artefactos de tipologías o culturas específicas- o la propia transformación de la disciplina. Obviamente, la organización en base a la cronología de las colecciones también plantea problemas pues el tiempo es también una categoría artificial, relativa y cambiante en función de los contextos culturales. Pero esta organización permite -al menos- poner el acento en la verdadera naturaleza de los museos etnográficos que no son ejemplos de la cultura de los Otros, sino pruebas fehacientes de la manera en la que el mundo occidental observó y observa estas culturas y ejerce procesos de selección y descarte sobre ellas.

incorpora una categoría específica que anula su condición de parte de un todo con el que se interrelacionaba y que le daba sentido (al menos desde la perspectiva de sus creadores y usuarios).

Si estableciésemos una analogía entre el museo y el cuerpo humano, el almacén sería, probablemente, el corazón; un órgano vital invisible a los ojos, pero fundamental para el mantenimiento de la vida. A pesar de las notables transformaciones y modernizaciones vividas por la institución, ese órgano vital sigue latiendo a un ritmo de otras épocas; su pulso no parece ir acorde con las nuevas prácticas que abogan por museos más democráticos, inclusivos y polifónicos. En los depósitos no hay polifonía alguna pues la única voz es la de los expertos, especialmente la de los conservadores-restauradores.

Cualquier reflexión crítica sobre el rol de la institución museística y sobre el proceso de deconstrucción de la mirada hegemónica en los museos de etnografía implica, necesariamente, abordar el rol de los almacenes e incluir un análisis sobre la propia organización, gestión, uso y concepción de este espacio.

Como señalábamos al inicio de este trabajo, diversos estudios recientemente publicados abordan los múltiples problemas de los depósitos de los espacios museísticos. Al mismo tiempo, insisten en la necesidad de garantizar una buena accesibilidad física, en el almacenamiento seguro, en la buena señalización, en instalar controles de acceso, en la importancia de la limpieza, en la implantación de sistemas de documentación y en la necesidad de utilizar criterios lógicos para el ordenamiento de las colecciones. Pero, sobre todo, estos análisis reclaman que las instituciones

museísticas de todo el mundo adopten, en la medida de lo posible, estas directrices. Esto resulta particularmente problemático en el caso de los museos etnográficos: de todas esas normas emana -de manera implícita- una visión precisa de lo patrimonial en la que los objetos son tratados como simples materialidades individuales clasificadas conforme a minuciosos criterios. Sin embargo, esos trabajos prestan escasa (o nula) atención a otras cuestiones, como la propia y singular naturaleza de lo conservado y, especialmente, las múltiples miradas posibles en torno a ello ¿Qué ocurre con estos modelos de organización si comenzamos a observar los objetos resguardados en los depósitos de los museos etnográficos como cosas entrelazadas, como materialidades que necesitan interrrelacionarse o, incluso, como contenedores de fuerza, como elementos que poseen capacidades y que pueden suponer un riesgo o un peligro si no son correctamente manipulados? Desde esa perspectiva, ¿sigue siendo válido el modelo imperante de ordenamiento? Y sobre todo ¿sigue teniendo sentido? En realidad, la pregunta que debemos hacernos es si los modelos de ordenamiento de colecciones dentro de los almacenes pueden (y deben) tener aplicación universal o si existen otros modos de organizar los objetos dentro de los depósitos. Organizaciones que tengan en cuenta, precisamente, aspectos como los mencionados.

Es difícil hablar de nuevas prácticas en los museos etnográficos cuando el espacio que alberga la mayor parte de los objetos queda al margen de las discusiones como si no estuviera afectado por estos cuestionamientos. De esta manera, se reafirma su condición de “mundo aparte”, de espacio separado sólo apto para iniciados.

Por esa razón creemos que es legítimo plantearse algunas preguntas: ¿hasta qué punto los procesos de democratización instaurados por los museos etnográficos son superficiales teniendo en cuenta que apenas tienen capacidad de penetración en el corazón de estas instituciones? ¿Se puede hablar realmente de polifonía y de prácticas colaborativas y participativas cuando nos enfrentamos a espacios cerrados al mundo exterior a los que sólo se puede acceder de la mano y bajo la supervisión de los expertos? ¿Podemos hablar de nuevas visiones y usos del patrimonio cuando lo que impera en los depósitos son criterios extremadamente tecnicistas que anulan otras concepciones de la materialidad? Y sobre todo: ¿Es posible hablar de descolonización de los museos etnográficos mientras dentro de estas instituciones se mantienen espacios que reproducen el orden -geográfico y cultural- hegemónico sin siquiera problematizarlo?

4. Memoria(s) encerrada(s)

Al abordar la reflexión en torno a la descolonización, uno de los elementos primordiales que emergen es la cuestión de la memoria; o mejor, de las memorias. El museo es, sin duda, uno de los lugares predilectos para conjurar la pérdida. En él se crea, se condensa, se cristaliza, se refugia, se ideologiza, se expresa y se transmite la memoria. Por todo ello, el museo constituye un privilegiado instrumento para explorar los procesos de preservación y transmisión de la misma.

Como hemos señalado, el grueso de las colecciones de los museos etnográficos no se encuentra expuesto en las salas sino custodiado en los depósitos. Por esa razón, el verdadero

lugar de la memoria no es el museo en sí mismo, sino su almacén.

Sin embargo, el modo en que se organizan y se gestionan los depósitos de la mayor parte de los museos etnográficos los alejan de esa función memorial. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, hoy por hoy, las reservas constituyen los espacios más institucionales e institucionalizados dentro del museo. En ellos resulta casi imposible imaginar nuevos ordenamientos de las colecciones; clasificaciones que escapen a un orden pautado por una visión específica de lo patrimonial que privilegia la conservación y el control por parte de los expertos y que restringe al máximo las posibilidades colaborativas. De esta manera, en vez de funcionar como lugares para articular y dinamizar la memoria, los almacenes y depósitos se convierten en espacios que la encierran y la neutralizan contribuyendo a amplificar los silencios y, sobre todo, a reproducir paradigmas en torno al patrimonio.

Por el momento, son escasas las instituciones que trabajan desde la concepción del depósito como lugar de memoria y, sobre todo, como espacio para la reactivación de la misma. Algunos proyectos y experiencias llevados a cabo en instituciones europeas -en colaboración con instituciones y comunidades indígenas americanas- han incorporado al almacén como elemento importante de las reflexiones y como base para el desarrollo de una etnografía colaborativa. Sin embargo, se trata de acciones puntuales y parciales en las que cuestiones fundamentales como las categorías utilizadas en la propia organización interna de estos espacios o la noción misma de patrimonio son escasamente problematizadas.

En el caso del Museo de Etnografía de la Universidad de Zúrich, la conservadora responsable de las colecciones americanas, Maike Powroznik, ha trabajado en estrecha colaboración con colegas del Museo Saamaka en Pikiseei, Surinam, con el fin de analizar cómo las instituciones museísticas pueden abordar las preocupaciones de las sociedades originarias sobre la diáspora de sus objetos en los museos occidentales. El proyecto, centrado en la generación de una exposición, parte -precisamente- del trabajo en los almacenes²⁷.

Otro ejemplo significativo es el trabajo realizado por el Museo Goeldi (Belén, Brasil) en colaboración con diferentes instituciones de Holanda. En el 2023, el museo organizó un taller titulado “Pueblos indígenas y ciencia occidental: Explorando las ciencias naturales desde la perspectiva de los ka’apor”. A él fueron invitados Valdemar Ka’apor, el cacique Irakadju Ka’apor (por entonces presidente de la Asociación Ka’apor Ta Hury del río Gurupi) y su esposa, la profesora Rosilene Tembé. Dentro del marco de este taller, los participantes visitaron los almacenes del Herbario de Leiden y la colección de etnobotánica y la colección ornitológica del Centro de Biodiversidad *Naturalis*. El proyecto, pilotado por Claudia Leonor López, curadora del Museo Goeldi, se basa en las premisas de la investigación participativa y colaborativa con el fin de construir procesos de co-teorización con los líderes del pueblo ka’apor. Una parte importante del trabajo se desarrolló, precisamente, en los almacenes. Allí, los representantes del pueblo Ka’apor pudieron acceder (y tocar) algunos de los objetos

²⁷ Maike Powroznik, «*Skilling for Dialogue: Exhibitions as Arenas for the Interchange of Ideas and the Materialization of Negotiated Interpretations*», *Bulletin de la Société Suisse Des Américanistes*, 81 (2021): 33–43.

conservados. Resultan particularmente interesantes ciertas consideraciones realizadas durante sus visitas: en una de ellas, Waldemar Ka'apo comparó el trabajo de los conservadores o curadores con el trabajo del chamán, señalando que “el curador debe cuidar lo que se guarda en los museos, así como los chamanes, en los pueblos indígenas, deben cuidar y curar a las personas cuando están enfermas”²⁸.

Sin duda, uno de los ejemplos más interesantes de este tipo de proyectos es el que se llevó a cabo en 2014 en el Museo de Etnología de Berlín de la mano de los antropólogos Michael Kraus, Ernst Halbmayer e Ingrid Kummels con representantes de los pueblos Kotiria y Wira poná, del Mitú, en Colombia. Diana Guzmán, Orlando Villegas, María Morera y Gaudencio Moreno, viajaron desde Colombia para participar en un taller de dos semanas de duración. Una vez en Berlín tuvieron la oportunidad de acceder a los almacenes donde pudieron ver, por primera vez, objetos pertenecientes a sus comunidades. En esas fechas, muchos de esos artefactos ya no estaban en uso en las comunidades de los Kotiria y Wira poná. Como ha señalado Ingrid Kummels, el acercamiento a dichos objetos por parte de los representantes de las comunidades permitió abordar temas cómo las razones por las que fueron conservados, la propiedad de los mismos, la legitimidad y los modos de exponerlos o el papel que han de jugar dichos artefactos en el futuro²⁹. Además, surgieron también preguntas y

²⁸ Claudia Leonor López Garcés, Mariana Françoze, Irakadju Ka'apor, Rosilene Tembé, Valdemar Ka'apor y Caroline Fernandes Caroman, «Redescubriendo museos con el pueblo indígena Ka'apor: diálogos y experiencias interculturales», *Boletín De Antropología* 39, nº 68 (2024): 92-114.

²⁹ «Objetos dormidos. Sobre el futuro de los artefactos en los museos», Freie Universität Berlin, Lateinamerika-Institut (LAI), julio de 2025, [https://www.lai.fu-](https://www.lai.fu-berlin.de/en/objetos-dormidos-sobre-el-futuro-de-los-artefactos-en-los-museos)

cuestionamientos sobre la manera de conservarlos dentro de los almacenes³⁰. Y de manera indirecta afloraron también reflexiones sobre el patrimonio y la propia naturaleza de la materialidad allí conservada pues, como señala la propia Kummels, los indígenas aludieron a la poderosa energía de ciertos objetos y a la necesidad de protegerse frente a ellos para no enfermar. Por otro lado, Kummels recoge también en su trabajo las palabras pronunciadas por Diana Guzmán al ver por primera vez estos objetos; según Diana, estos artefactos duermen porque sus herederos directos —los actuales miembros de las comunidades de origen— a menudo no tienen conocimiento de su existencia. Finalmente, Kummels menciona también como, en numerosas ocasiones, los representantes indígenas describieron estos artefactos como “columnas vertebrales”. Una expresión que ejemplifica bien ese carácter del almacén como depositario de la memoria al que hemos aludido.

Estos tres ejemplos son un buen punto de partida para reflexionar sobre cuestiones tan significativas como los

berlin.de/disziplinen/altamerikanistik_alt/forschung/Drittmittelprojekte/zeitzeugen-des-kulturkontakts1/index.html

³⁰ Según señala Kummels, Richard Haas (en ese entonces director adjunto del museo) informó que los artefactos guardados en el almacén que conserva los objetos procedentes de Sudamérica estaban agrupados según su material, en cerámica, cestería o plumajes debido a razones de conservación. Para la visita, los especialistas del museo habían ordenado algunos objetos individuales en grupos temáticos; por ejemplo “objetos rituales y objetos del poder”, “danza y música”, “objetos e infancia”; objetos y deporte”, “símbolos y ornamentos” y “objetos y vida cotidiana”. Sin embargo, los expertos y las expertas indígenas señalaron que, para poder intercambiar conocimientos sobre ellos, era necesario retirar los artefactos del depósito y reordenarlos. Ese reordenamiento les permitiría explicarlos de acuerdo con los mitos de origen de los Kotiria y los Wira poná, quienes les atribuyen una historia que se remonta mucho más atrás que la época colonial. Dicha historia trata la íntima relación entre humanos y objetos.

problemas y los límites de la co-teorización y la inserción de otros conocimientos dentro de las bases de datos de los museos. Al mismo tiempo, este tipo de iniciativas constituyen un útil extraordinario para reevaluar la verdadera naturaleza de los almacenes y su rol en el futuro. Pero, sobre todo, los tres casos mencionados ponen en evidencia que los depósitos son lugares esenciales dentro de los procesos de (re)activación de la(s) memoria(s) y espacios privilegiados para generar nuevos sentidos en torno a las colecciones.

5. Reflexiones finales

Hace algunos años, Herrmann Parzinger (ex director de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano) señalaba -refiriéndose al almacén del Museo de Etnología de Berlín- que éste funcionaba desde hacía tiempo como un campus de investigación. Es cierto; en los últimos años en las reservas de este museo se han llevado a cabo diferentes experiencias que apuestan por un uso del almacén como verdadero lugar de memoria. Sin embargo, los dos términos empleados por Parzinger -campus e investigación- siguen remitiendo exclusivamente a la órbita de lo académico.

La verdadera transformación de los museos de etnografía no puede dejar de lado a los depósitos. Para lograr dicha mutación sería necesario que, en los años venideros, sus almacenes se transformasen en espacios menos normativos con el fin de funcionar como lugares puente, como territorios de mediación para abordar conflictos en torno a los bienes culturales y, sobre todo, como recintos de experimentación en los que puedan producirse nuevas aproximaciones a la materialidad.

Para ello, una de las primeras acciones que habría que llevar a cabo sería garantizar una verdadera accesibilidad a estos espacios; una accesibilidad que no se limita a convertirlos en visibles o visitables sino a transformarlos en lugares en los que (re)pensar el patrimonio.

Según recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, un contenedor es un “recipiente amplio para depositar residuos diversos”. El verdadero reto de los museos etnográficos en los años venideros es ser capaces de reanimar y despertar a los objetos que custodian en sus reservas. Es indispensable sacarlos de su sopor para resignificarlos y reactivar sus múltiples sentidos. Sólo así será posible evitar que los almacenes se conviertan en contenedores de desmemoria y en obstáculos para avanzar en los procesos de descolonización.

6. Referencias

- Bolufer Peruga, Mónica. «“Ciencia de la salud” y “Ciencia de las costumbres”: Higienismo y educación en el siglo XVIII», *Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales*, 20 (2000): 25–50.
- Brusius, M. y Singh, K. (ed.), *Museum Storage and Meaning: Tales from the Crypt* (London: Routledge, 2018).
- Ames, Michael M. «De-schooling the Museum: a Proposal to Increase Public Access to Museums and Their Resources», *Museum International* 66 (2014): 98-106.
- Crespo, Carolina. «“Qué pertenece a quién”. Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia», *Cuadernos de Antropología*, 21 (2005): 133-149.
- Delbeke, Maarten, Étienne, Noémie y Magouliotis, Nikolaos. «The Grammar of Cleaning – A Conversation», *Journal18*, vol. 20 (2025).

Endere, M^a Luz. «Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos», *Trabajos de prehistoria*, 57 (2000): 5-17.

González Serrano, Patricia. «Almacenes Visitables En España: Análisis De tipologías», *Ge-conservacion* 23 (2023): 65-75.

Kopytoff, Igor. «The cultural biography of things: commodization as process», en *The social life of things. Commodities in Cultural Perspective*, ed. por Arjun Appadurai (Cambridge: Cambridge University Press, 1986).

Kreplak, Y. y Mairesse, F. «Collection Storage: A Window into the Richness of Cultural Heritage. A Conversation with Gaël de Guichen», *Museum International*, Volume 73, Issue 1-2 (2021): 226-235.

Lotte, Arndt, y Théveniaud, Ariane. «Spreading the “scientific approach”: the chemical turn in conservation from the Musée d’ethnographie du Trocadéro to colonial museums in the French empire», *Museums & Social Issues*, 17 (2023): 18-44.

Mairesse, F. Los almacenes museísticos en el mundo (París: ICOM, 2024), edición en PDF.

Lambert, S. «RE-ORG: A methodology for reorganizing museum storage developed by ICCROM and UNESCO», *CeROArt* 6 (2011).

Machado Aráoz, Horacio. «El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima». *Memoria y Sociedad* 19, n.º 39 (2015): 174-191.

Martínez, Juan P. «Higiene y hegemonía en el siglo XIX. Ideas sobre alimentación en Europa, México y Guadalajara», *Espiral*, vol. VIII, nº 23, (2002): 157-177.

«Objetos dormidos. Sobre el futuro de los artefactos en los museos», Freie Universität Berlin, [Lateinamerika-Institut \(LAI\)](#), 2025.

Powroznik, Maike. «*Skilling for Dialogue*: Exhibitions as Arenas for the Interchange of Ideas and the Materialization of Negotiated Interpretations», *Bulletin de la Société Suisse Des Américanistes*, 81 (2021): 33-43.

Prats, Llorenç. *Antropología y patrimonio* (Barcelona: Ariel, 1997).

Quintanas Feixas, Anna. «Biopolítica y salud pública según Michel Foucault», *Estudios Filosóficos*, 60 (2011): 435-451.

Sack, Robert. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stubbs-Lee, Dee A. «A Conservator's Investigation of Museums, Visible Storage, and the Interpretation of Conservation», *Collections: A Journal for Museum and Archives Professionals*, 5 (2009): 265-324.